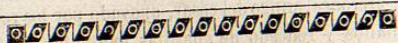


Esto quiere decir que aquel es el día en que debemos dar mas gracias á Dios, pues que es la mayor solemnidad cristiana. El día del rescate de los esclavos debe ser el de la mas grande alegría.



INOCENTES.

UNA religion de pureza y ternura debe amar los niños : así es que el catolicismo los trae con frecuencia al santuario, se complace en mostrarlos en sus solemnidades y los hace hermanos de los ángeles.

Empero hacer venir los niños cerca de los altares, sirviéndose de sus puras manos para ayudar al sacrificio santo de la misa, no era aun bastante. La religion nos manda honrar á los mártires **INOCENTES** inmolados sobre el ma-

terno seno, y que pasaron de la cuna al cielo.

Herodes, amigo del César, apoyado por los romanos y rodeado de guardias temblaba en su palacio, y un Niño causaba su temor, porque los magos venidos del oriente y guiados de su distante país á Jerusalem por una estrella milagrosa decían á quienes les preguntaban: « Nosotros llegamos de los países vecinos de la aurora para adorar un niño que ha nacido en Judea y debe ser rei de los judíos; y una estrella que no tiene ordinariamente lugar en el firmamento nos ha servido de guía, y allí en donde ella se detenga hallaremos al Niño que venimos á adorar. »

A estas palabras, sobrecojido Herodes de temor, juntó los príncipes de los sacerdotes para consultarlos, quienes respondieron que el Niño que esos reyes venían á adorar no podía ser otro que el Mesías anunciado por los profetas, que debía nacer en la pequeña ciudad de Betlen.

Cuando los reyes temen son fácilmente crueles, y Herodes temblando ante un Niño desconocido tomó al instante una sangrienta resolución, cual fué la de hacer asesinar todos los recién nacidos de dos años en Betlen y en el país vecino á la ciudad de David.

Habiéndose fijado en este designio hizo el rei de Judea venir los magos á su presencia y les dijo: « Yo querria adorar tambien al Niño que buscáis; así que sepais el lugar de su naci-

miento y que os volvais para vuestro país pasado por Jerusalem y decidme en donde está el Niño milagroso para que yo pueda hacerle mi homenaje. »

Sin desconfianza prometieron los magos cuanto les pedia Herodes; pero no tardó un ángel en aparecérselos y revelarles el cruel pensamiento del rei de Judea, y los sabios del oriente se volvieron á su patria sin pasar por la ciudad de Herodes.

Acia este tiempo supo tambien José la verdad por un ángel del Señor que le ordenaba huir á Egipto con María y su recién nacido.

Así, pues, Dios hecho hombre estuvo desde muy temprano espuesto á la maldad de los hombres. Mostrose el mundo sin hipocresía para él, siendo cruel y sanguinario con el Salvador á quien desconoció: y no habia aun andado el divino Niño sobre la tierra en que quiso nacer, cuando esta se cubria de sangre con el temor de su venida.

Cuando Jesus salió de su cuna fué para ir con su madre al destierro, y los dolores del Hijo del hombre no se hicieron aguardar, sino que comenzaron con sus primeros dias.

Se hizo esta huida á Egipto entre los mayores peligros, porque la cruel orden de Herodes se habia puesto ya en egecucion, y se oían lamentos y voces en Rama de las madres que lloraban y que no querian consolarse porque sus hijos

no existían : crueles soldados los habían arrancado de sus brazos y los habían degollado ó estrellado contra los muros.

¡ Que lucha horrible entre aquellas madres que defendían á sus recién nacidos y los verdugos armados ! Ellas no tenían cascos, corazas, lanzas ni escudos, mas poseían la desesperación de muger y el valor de madre, y no temían nada. Primero suplicaron, pero cuando vieron que eran vanos sus ruegos y que sus lágrimas no ablandaban el corazón de los asesinos no se arrodillaron ; y si alzaron sus manos no fué ya para implorar sino para despedazar, para batiarse, para proteger sus hijos : ya no eran las tímidas mugeres, sino leonas ruiendo y defendiendo sus cachorros. En este combate mas de un soldado sucumbe, mas de una madre cree haber salvado con su valor á su hijo ; empero nuevos egecutores de la voluntad de Herodes llegan y en los campos, y en las casas, y bajo las sangrientas ruinas, y entre los montones de niños degollados, y debajo de los cuerpos de las madres, muertas por la lanza que mató á su hijo, rebuscan, y si un niño respira aun, si su madre ha conseguido ocultarse con él, se inmolará un mártir de mas á los temores de Herodes, porque no ha de escapar un solo niño : pudiendo el que escapara ser el Mesías, verdadero rei de los judíos..... y entonces, ¿ que vendria á ser del usurpador ?

En todos tiempos y en cualquier lugar la usurpacion hace malvados y sanguinarios. Lo que la *injusticia* toma, la *crudelidad* quiere defenderlo y la *avaricia* guardarlo. Algunos escritores han pretendido que el número de niños degollados por órden de Herodes subió á catorce mil, nosotros creemos que haya exageracion ; pero no es menos cierto que corrió la sangre entonces, y la religion ha considerado como mártires todos estos jóvenes, victimas inmoladas cerca de la cuna de Jesus. No confesaron en verdad por la palabra la venida del Salvador, mas fueron sacrificados en testimonio de ella. Otros han subido á los cielos desde los tablados de los cadalsos, de sobre el polvo enrojido del circo y por entre las llamas de las hogueras con su virtud ; mas estos infantes se elevaron del seno, de los brazos y de los besos de sus madres, llevados por los ángeles, á las mansiones celestiales con su inocencia.

Nunca la Iglesia se ha mostrado mas poética que en el himno que se canta el dia de los santos Inocentes. Se creerian compuestas por una madre estas estancias.

« ¡ Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer dia, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas ! »

« Vosotros, primeras víctimas inmoladas en el altar de Cristo, vosotros, que jugais inocen-

temente en los altares con las palmas y las coronas que conseguisteis en la tierra ! »

« ¡ De nada le servirá su crueldad á Herodes : muchos niños fueron degollados ; empero aquel, cuya vida queria, se ha salvado ! »

« ¡ La sangre de los recién nacidos ha corrido en arroyos ; mas al Hijo de la Virgen no tocó el cuchillo que hizo llorar á tantas madres !

« Así se escapó Moises, libertador de Israel, del cruel edicto de Faraon ; y así su cuna se sacó del Nilo, cuyas ondas lo respetaron, salvándose así aquel que precedió al Cristo deseado de los pueblos. »

« ¡ Tierno rebaño de blancas ovejillas, tú sirves al cordero en el átrio del cielo ! Y solo aquellos que no han conocido mas que los besos de sus madres le siguen donde quiera, porque son puros como la nieve, no habiendo la mentira manchado aun su infantil boca. »

La fiesta de los santos Inocentes, fijada el 28 de diciembre, remonta al siglo nono : desde este tiempo la celebracion de ella ha sido general, hasta que mil locuras vinieron á deshonorarla. Como en esta fiesta, consagrada á la memoria de los jóvenes mártires, se daba el lugar de honor á la niñez, siendo en cierto modo la fiesta especial de los niños, no presidia siempre la razon en cuanto se introdujo en algunas ciudades para el ceremonial de aquel día.

De la fiesta de los niños hizo el abuso la fiesta

de los locos, y entonces profanaron el santuario innobles bufonías. Estos sacrilegios han cesado, y hoy ha vuelto la fiesta de los mártires niños á su pureza primitiva ; y en nuestras iglesias vuelven las lágrimas á los ojos de las madres cristianas cuando cantan delante del altar adornado aun con las pompas de Navidad : « ¡ Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer día, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas ! »

La religion católica ha querido que no hubiese en la tierra una miseria sin socorro, un dolor sin consuelo, y puso en el cielo protectores para todos los hombres.

Los poderosos del mundo que se sientan sobre los tronos tienen para interceder en su favor cerca del rei de los reyes á santa Clotilde, san Luis, santa Radegunda, san Fernando, san Enrique y san Casimiro.

Los guerreros tienen á san Jorge, san Mauricio y todos los piadosos soldados de la legion tebaina.

Las castas jóvenes que se dedicaron al Señor tienen por principal patrona á María, *Reina de las vírgenes*, luego á santa Ursula, santa Teresa, santa Angela, santa Genoveva, pastora de Nanterra, santa Rosa de Lima y santa Francisca de Quito.

Por los ancianos ruegan los santos patriarcas,

y los niños tienen por intercesores en las regiones celestiales á los querubines, sus hermanos, y á estos jóvenes mártires cuya sangre corrió en alrededor de la cuna de Jesus.



CIRCUNCISION.

TAN solemne fiesta, cual es la del nacimiento del Salvador, debía tener una octava. Así fué que en el espacio de muchos siglos el octavo día despues de Navidad se reverenciaba con el nombre de *Octava del nacimiento de Jesus*. Se cree que fué el año de 660 en que se dió á esta fiesta el nombre de **CIRCUNCISION** del Señor.

Un libro antiguo nos dice con respecto á la celebracion de este dia : « Jesucristo ha querido

manifestarnos en este misterio que aunque estuviese la divinidad reunida á su humanidad, no habia por eso venido á dispensarse de la lei. »

Cuando comienza el año ofrece la Iglesia á las meditaciones de los fieles un ejemplo de suision á la lei establecida, como para decirles : « Durante los dias que van á sucederse, sed obedientes al que os mande en nombre de Dios. Ved aquel que no teniendo en su divina persona señal alguna del pecado, no tenia tampoco necesidad de la circuncision ni del bautismo ; empero, como venia á enseñar la humildad, se sometió al yugo comun. »

En la lei de Moises no habia nada prescrito sobre el lugar donde debia hacerse la circuncision ; puede creerse, pues, que el Hijo de María fué circuncidado en Betlen, en donde habia nacido, puesto que los magos hallaron al divino niño en aquel lugar cuando fueron á adorarle.

En el dia en que se vertia la sangre del recién nacido se daba á este el nombre que debia llevar entre los hombres. Tenia el Hijo de Dios el derecho de tomar los nombres mas gloriosos, ilustrados por reyes y conquistadores ; pero recibió el de **JESUS**, que quiere decir **SALVADOR** y que fué preferido á los demas. Léense así estas palabras en el himno de la Circuncision : « Para añadir á su gloria toman los conquistadores los nombres de las naciones sometidas

por sus armas. Empero vos ; oh Jesus ! tomais un nombre que anuncia la restauracion, y que-reis mas libertar que conquistar. »

Cuando estaba yo en el colegio me acuerdo que nuestros maestros nos recordaban que escribiéramos en la primera página de nuestros cuadernos una frase á la gloria de Dios, para santificar y hacer mejor nuestro trabajo ; y en este nombre de Jesus, puesto en el primer dia del año cristiano, hallo una idea semejante. Para que sean felices los dias que van á seguirse á aquel, lo señala la religion con un nombre de redencion y de salud.

Así el hombre de los campos que desea ver sus prados cubiertos con buenos pastos hace partir y correr todos los arroyos que los riegan de una fuente pura y benéfica. Con los usos, tales como las costumbres nos los han hecho, son en general los dias del año nuevo poco santificados. Los deberes de *sociedad* se sobreponeñ á los de *religion* : y en aquel dia de visitas hai frecuentemente un benefactor olvidado, y este es *Dios*, que envia los años á la tierra para saber lo que valen los hombres.

Se aflige de ordinario la Iglesia con las reliquias del paganismo que señalan este dia primero del año. Los regalos, tan queridos de nosotros cuando los recibimos y mas dulces aun cuando podemos darlos, estos regalos esperados con ansia por los niños, han sido anatematiza-

dos por los santos padres á causa de su origen pagano.

El concilio de Tours, tenido el año de 566, nos enseña que se habia mandado que en el dia 1º de enero se opusiese el canto de las letanias á los cantos impíos y supersticiosos de los paganos; lo que demuestra que entonces el primer dia del año era no ya un dia de fiesta y alegría, sino uno de penitencia y espiacion, un dia sin *Aleluya* en el oficio.

Acia el fin del sétimo siglo abrogó la Iglesia los tres dias de ayuno que los concilios habian prescrito para el fin del año y el principio del siguiente, y exhortó vivamente á los fieles á sustituir los *pobres* á los *amigos* y á convertir los *regalos* en *limosnas*.

Toda la caridad cristiana se halla en este precepto. Los siglos en su marcha pueden hacer algunos cambios en el ceremonial de las fiestas religiosas, pero no cambiarán nada en el espíritu del catolicismo: él permanecerá siempre puro, elevado, lleno de amor y mansedumbre, de misericordia y de justicia; y cuando el tiempo se cumpla volverá acia Dios que lo hizo, como los ángeles, que venian á visitar los patriarcas y los santos, vuelven á subir al cielo sin que sus pies de marfil se hayan ensuciado con el polvo del mundo y sin que una pluma se caiga de sus alas. Los regalos y deseos de año nuevo se establecieron como un uso y la

religion mezcló con ellos su sabiduria y sus consejos. Me acuerdo que un dia de año nuevo, acia las nueve de la mañana, entré en la iglesia de San Maclovio, en Ruan, que estaba llena de fieles, y su respetable cura se hallaba en el púlpito.

Correspondia á los pobres habitantes de este pobre cuartel venir en la primera mañana del año nuevo á pedir á Dios *fuertza* para trabajar y *resignacion* para sufrir; porque en esta parroquia, poco habitada de los ricos, son virtudes de primera necesidad la resignacion y la fuerza.

El venerable pastor hablaba á su rebaño con un tono de padre que llegaba al alma, y yo me quedé de pie entre la multitud oyéndolo con tanto gusto que aun no he olvidado sus palabras: « Muchos de entre vosotros, decia el respetable cura, muchos de entre vosotros han venido á desearme un buen año y yo se lo agradezco; empero para que el año que comienza hoy me sea bueno y feliz, es preciso que no os sea malo ni desgraciado. A vosotros, pues, mis queridos hijos, á mi turno deseo un año bueno, un año sin miseria, sin azote de Dios; uno de estos años de virtud que conducen á los eternos años. »

« A vosotros que me escuchais y que careceis de espléndidos vestidos y suntuosos atavíos, á vosotros deseo resignacion y paciencia. Llevad como sumisos cristianos los pobres vestidos que

os cubren, y si os llegan los buenos años que os deseo, allá arriba se os cambiarán esos vestidos por mantos de púrpura semejantes á los que llevan los reyes.»

Como yo estaba entre la multitud, vi la emoción que reinaba en ella; y había allí ciertamente entre el rebaño y el pastor, entre los hijos y el padre, entre los cristianos y el sacerdote, una union de caridad tan íntima, cual si no hubiera entre ellos sino un corazón y un solo espíritu.

En todos los días de año nuevo que han pasado sobre mi cabeza, en los días de la prosperidad y en los de la adversidad, en las casas de los grandes á donde he ido con la multitud á ofrecer mis votos á los felices del mundo, he visto muchas cosas y las he olvidado; y ¿en que consiste que he conservado un recuerdo de este cambio de deseos entre el cura de San Matclovio y sus pobres feligreses? ¡Oh! yo lo sé. Consistió en que la religion puso su sello sobre aquella escena y nada ha podido borrarla.

Hai muchas gentes que pasan de un año á otro sin sentir nada, y que desdeñosas sonrien cuando se les dice que uno no acaba un año, ni entra en el otro, sin alguna emoción. Por mí, yo lo confieso, en la noche del 31 de diciembre, no sin arrobó cuento las doce campanadas de la media noche, y cuando la última suena, atento, escucho, porque el son que vibra por algunos

segundos es lo que queda del año que acaba de espirar, y son unos instantes que parecen pertenecerle aun; y así que esta vibración deja de conmover el aire comienza el año nuevo, en tanto que el otro se ha ido para siempre.

Yo encuentro que en este momento de transición se debe llamar á sí un pensamiento religioso. Sin él la tristeza se apoderaría del alma, porque este año que ha caído en el abismo de la eternidad, á cuantos amigos nuestros no se ha llevado envueltos en sus sudarios.

Con la esperanza en lo porvenir, con la resignación de lo pasado, yo digo al año que comienza: «¡Salve, hijo del tiempo! ¡Salve, desconocido que llegas! Tú vienes envuelto en velos, y no podemos ver si tu cara es risueña ó severa, si tus manos, cerradas aun, nos traen felicidades ó infortunio, si entre los pliegues de tu manto se esconde la paz ó la guerra. Tan misterioso como eres vienes de Dios, y te damos la bienvenida. ¡Salve! *Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor!*»

El día porque el año principia me parece tan solemne que quisiera que la parte de la religion fuese en él mayor. Cuando se construye una fuente á los habitantes de la ciudad se ve que un pontífice bendice las aguas que van á correr, yo querría también que hubiese desde las gradas del altar una bendición de los días que vienen.

¿Hai bajo el sol algo que semeje mas á las aguas que corren que nuestros dias que pasan? Van las aguas al oceano y los dias á la eternidad. Empero si el viejo oceano no pregunta á las ondas que llegan, por que vienen turbias y fangosas, Dios dirá á nuestros dias: ¿Por que no fuisteis puros? Cuidemos pues, de no mancharlos.



EPIFANIA.

Si la primavera siembra de flores los campos en el risueño mayo, el catolicismo estiende en la triste y fria estacion del invierno, en diciembre y enero, santas fiestas, que son como flores en la vida del pueblo cristiano. Ved que sucesion de dias de gozo: Navidad, los Inocentes, el primer dia del Año y la EPIFANIA.

Tiene el dia de los reyes grande atractivo; mas antes de dejarnos llevar del gusto de des-